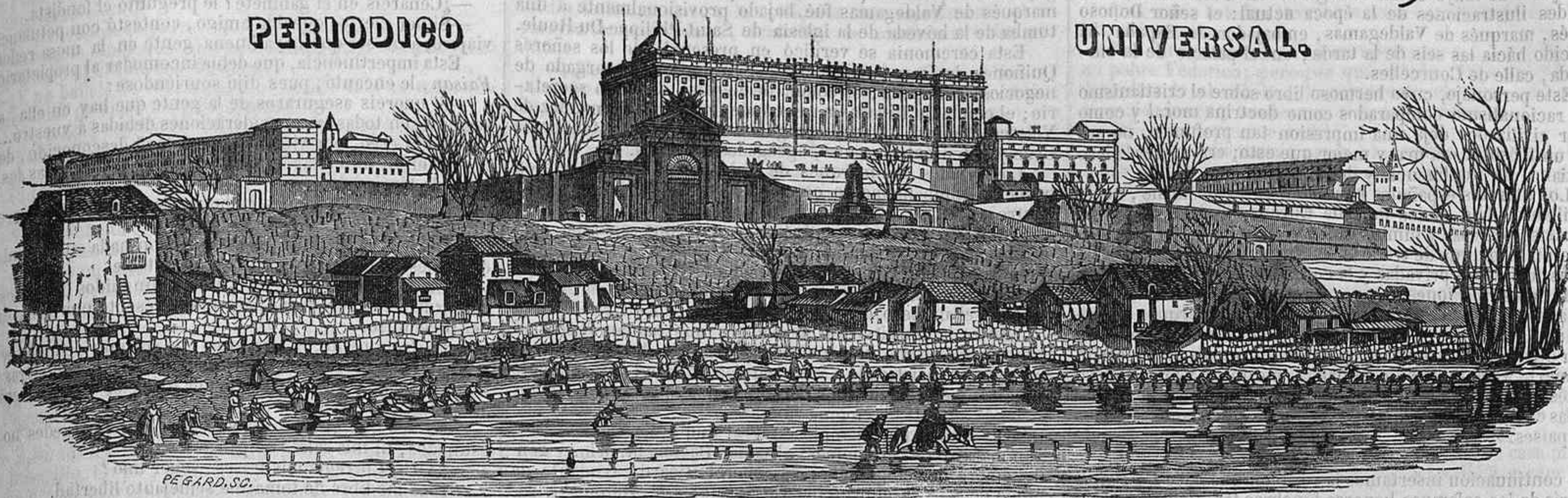


# LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50,  
Número suelto 4 rs.

NUM. 220.—SÁBADO 14 DE MAYO DE 1853.  
MADRID.

PROVINCIAS: MES 3 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.  
Ultramar y extranjero: Año 80.

## D. JUAN DONOSO CORTÉS,

MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

El período semanal que guarda LA ILUSTRACION nos pone en el caso de llegar los últimos entre las demás publicaciones de Madrid á rendir el tributo de sentida y respetuosa memoria á una de las mas grandes celebridades contemporáneas de España, y aun pudiéramos decir de Europa, que acaba de terminar su existencia. Pero esta misma dilacion y condiciones de nuestra publicacion, y el especial conocimiento y relacion amistosa que tuvimos con el ilustre personaje, cuya pérdida deploran hoy la religion, la política y las letras, nos proporcionan los medios de dar algun mayor interés á nuestras sentidas frases, poniendo en conocimiento de nuestros lectores algunas noticias biográficas poco conocidas y acompañadas del retrato, menos conocido aun, de nuestro digno representante en la capital de Francia.

D. JUAN DONOSO CORTÉS, cuyo nombre es igualmente célebre bajo el título de MARQUÉS DE VALDEGAMAS, de que le fué concedida por nuestra augusta soberana en 1846, nació en el de 1809, en el Valle de la Serena, á cinco leguas de Don Benito, en Estremadura, donde sus padres se habian refugiado huyendo de la invasion francesa. La familia de estos era tan ilustre, que está entroncada con la de los héroes Garcia de Paredes y Hernán Cortés, cuyo apellido llevan. A los once años pasó á estudiar lógica á Salamanca; al siguiente filosofía moral en Cáceres, y el resto de la carrera de leyes en la universidad de Sevilla, donde tuvo por condiscípulos y amigos á los señores Pacheco, Bravo Murillo, Garcia Gallardo y otros célebres personajes, con quienes ha conservado siempre Donoso las mas íntimas relaciones de amistad; y durante las vacaciones de los cursos universitarios solia regresar á su país natal, sin interrumpir por ello sus tareas literarias, ni dejar de consagrar un solo día á su ardiente pasión hácia el estudio; únicamente variaba este de objeto, descansando de los serios y profundos de la jurisprudencia y la política, en los mas halagüeños de la bella literatura y en el encanto de la poesía. Por fortuna la suerte le habia deparado en su propio país el mas digno Mentor que pudiera ofrecerle nuestra república literaria; el ilustre D. Manuel José Quintana, que desterrado de la corte por sus opiniones políticas, permanecia retirado desde 1824 en el pequeño pueblo de Cabaza del Buey.

El Plutarco español, el insigne autor del PELAYO, no tardó en reconocer desde luego la privilegiada inteligencia encerrada en la cabeza ardiente y juvenil de Donoso Cortés; y guiado por aquella inclinacion simpática que arrastra el talento hácia el talento, se constituyó en su maestro, su director y su amigo, le inspiró su genio, le comunicó su instruccion, y encendió su ardor y su entusiasmo en términos que las producciones del jóven Donoso á los veinte años podian recordar por su energía, su brillantez y entonacion verdaderamente poética, las mas celebradas del inmortal cantor de la *Hermosura*; y en cuanto á la solidez de su instruccion, bastará decir que á propuesta del mismo Señor Quintana fué encomendada á Donoso en 1829 la cátedra de literatura fundada en el colegio de San Pedro de Cáceres, que desempeñó efectivamente todo aquel año, pronunciando además el discurso inaugural de apertura del mismo colegio.

Habia concluido Donoso su carrera universitaria con mucha anticipacion á la edad exigida para recibirse de abogado, lo cual no pudo realizar hasta 1833; pero antes debian ocurrir sucesos públicos que sacándole del reducido límite de la vida

de provincia habian de lanzarle á brillar en mas alta esfera y á dar á conocer generalmente su importancia y su talento. Aquellos sucesos fueron la grave enfermedad y creida muerte del rey D. Fernando VII en 1832; la revocacion, despues anulada, de su testamento, la regencia temporal de la reina Doña Maria Cristina, y las esperanzas y protestas del pretendiente D. Carlos refugiado en Portugal lindante con Estremadura.

El prestigio é influencia del jóven Donoso en dicha provincia era ya de consideracion por su brillante talento, por su familia, y por la de su esposa Doña Teresa Garcia Carrasco (hermana del que despues fué conde de Santa Olalla y ministro de hacienda), con cuya señora habia contraido matrimonio en Cáceres Donoso Cortés en 1830, y que murió en 1835, así como una niña que tuvieron de su breve matrimonio.

Con aquella conciencia de su importancia, con aquella decision y energia de su carácter y de su edad, acudió Donoso Cortés á la Granja, donde tenian lugar aquellos acontecimientos históricos, á ofrecer sus servicios á la reina, proponiéndola pasar á Estremadura para trabajar por medio de sus numerosas relaciones en mantener fiel á la augusta heredera del trono aquella provincia, que tal vez corria riesgo la primera de ser atacada por el pretendiente; y aceptado por S. M. el pensamiento, lo llevó á cabo, no sin esponerse á graves compromisos.

Cambiado poco despues el ministerio Calomarde, y desempeñando el de Gracia y Justicia el señor Fernandez del Pino, fué nombrado Donoso á fines del mismo año oficial de aquella secretaría, ascendiendo al siguiente á jefe de seccion en la misma, y á secretario de S. M. con ejercicio de decretos. Cuando las revueltas de las juntas provinciales de 1835, fué en compañía del general Rodil de comisario régio para disolver las de Estremadura, y procurar volver á la obediencia del gobierno aquella provincia; comision de que salió

airoso, mereciendo por ello á su regreso la cruz pensionada de Carlos III. Entonces y durante el ministerio Mendizabal se creó para él la plaza de secretario del consejo de ministros y de la presidencia, destino que renunció poco despues por motivos de delicadeza.

En las Cortes convocadas por el ministerio Isturiz para revisar el Estatuto, fué elegido diputado por la provincia de Badajoz; pero aquellas Cortes no llegaron á reunirse por los sucesos de la Granja en agosto de 1836. Donoso entonces, que no pertenecia al partido exaltado dominante, dejó de tener parte activa en el gobierno, y tomando de nuevo la pluma que tan alta reputacion le habia ya granjeado desde la publicacion de sus *Consideraciones sobre la diplomacia* y sobre la *ley electoral* verificada en 1834 y 35, fundó el periódico titulado *El Porvenir*, que tan cruda guerra hizo á las ideas exaltadas, y aceptando al mismo tiempo la cátedra de derecho político en el Ateneo de Madrid, emprendió aquellas célebres lecciones que le colocaron en primera línea entre nuestros publicistas y nuestros oradores. En la legislatura de 1838 llegó por fin á ocupar su puesto en el parlamento, y por el mismo tiempo dirigió, juntamente con el señor Alcalá Galiano, el escelente periódico político *El Piloto*, y la publicacion literaria *Revista de Madrid*, acreciendo constantemente su justa reputacion en la prensa, en la cátedra y en la tribuna, como publicista, como literato y como orador eminente.

Emigrado en el extranjero á consecuencia del pronunciamiento de 1840, que produjo la abdicacion de la reina gobernadora, fué nombrado Donoso secretario particular de aquella augusta señora, así como mas tarde en 1844 lo fué de la reina doña Isabel II, mereciendo de ambas la mas sincera confianza y afecto.—Marqués de Valdegamas, consejero real, ministro plenipotenciario de España en Berlin, y por último en

París, académico ilustre, diputado influyente, orador privilegiado, escritor europeo, la órbita brillante recorrida por el señor Donoso Cortés en esta última década está muy reciente en la memoria de todos para que tengamos necesidad de recordarla aquí. Sus últimos triunfos parlamentarios, que hallaron eco y reproduccion en las prensas de Francia, Inglaterra y Alemania; sus notabilísimos y recientes escritos políticos, religiosos y sociales, traducidos y comentados en aquellos cultos idiomas, y que han hecho célebre su nombre en el mundo de la inteligencia, en el altar de la filosofía; su simpatía y popularidad en las cortes extranjeras, adquirida personalmente con la amenidad de su trato, la lealtad y nobleza de su carácter y el brillo de su talento, son cosas de todos conocidas, por todos proclamadas. De ellas aparece en estos momentos la mas terminante prueba en la espresion unánime del sentimiento ocasionado por la prematura muerte del señor Donoso Cortés ocurrida en París el martes 3 del actual á las cinco y media de la tarde; espresion tan simultánea, universal y doliente en todos los órganos de la prensa de aquella capital, que dudamos mucho que ningun otro personaje político español ni europeo hubiera alcanzado á escitar en estos momentos. Serianos muy grato reproducir aquí aquellos elogios en obsequio del nombre español y de la merecida gloria de nuestro ilustre compatriota, si no temiéramos alargar ya este artículo mas de lo conveniente. Sin embargo, no queriendo dejar de presentar á nuestros lectores una muestra de aquel justo tributo rendido por la prensa extranjera á una alta y merecida reputacion española, adoptamos para terminar este artículo las breves líneas que le consagra *Le Constitutionnel* de París, suscritas por el distinguido escritor Mr. *Granier de Casagnac*, que no son sin embargo mas espresivas que las que ocu-



Excmo. Sr. D. Juan Donoso Cortés, marqués de Valdegamas.

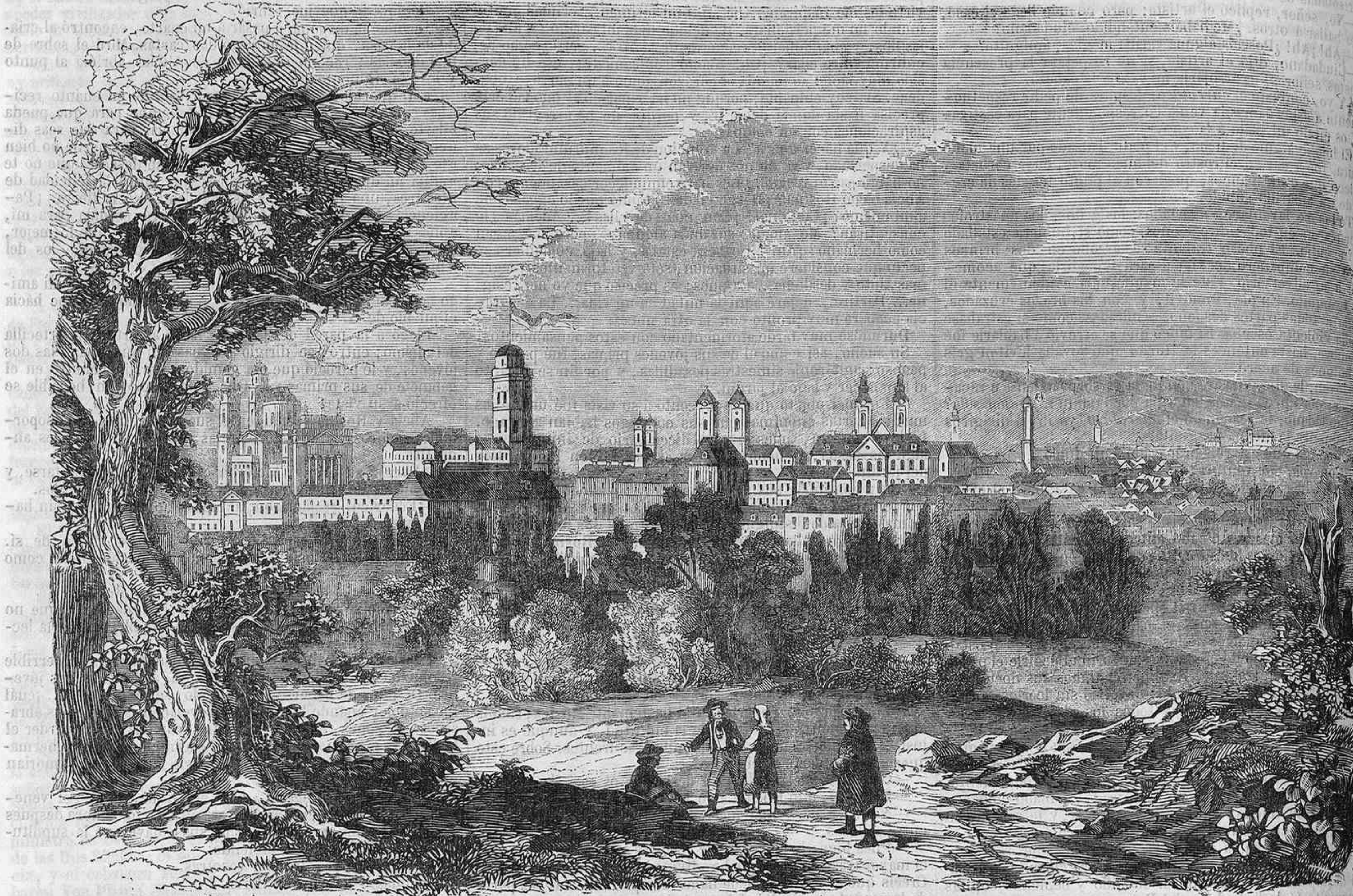




—Sirvase V. leerla. (Y se la puso en la mano sin abrir.)  
 —No puedo porque está en un idioma que no me es familiar.  
 —¿Por quién está firmada?  
 —Por P. Fernando; al principio dice Madrid tantos de enero de...  
 —¿Podría V. deletrearla, puesto que V. asegura que ignora el idioma en que está escrita?

particular. Voy á abrir la carta para asegurarme de que es cierto lo que me dictáis.  
 Abrióla en efecto, y su sorpresa fué tan grande como grande habia sido su duda. La carta verdadera contenia las mismas palabras, una por una, que las que habia dictado. El original y la copia dictada segun vimos despues estaban enteramente conformes.  
 Por muy incrédulo que sea el que lea esta descripción,

entretenia en digerir tranquilamente en un cafetal una regular gacela. La curiosidad y el amor propio me hicieron aceptar la proposición.  
 »La casa del comisario linda con las oficinas del de guerra, con la imprenta, la magnífica residencia de Mr. Francioni y la dirección de artillería; así fué que á nuestra llegada la gran sala donde debia efectuarse la traslación, estaba llena de empleados militares y muchos habitantes.



Vista de Erlau.

—Sí señor.  
 El doctor presentó entonces á mi amigo papel y pluma, para que fuera escribiendo lo que el sujeto leia *en mirar*.  
 —M...i... q...u...e...r...i...d...o... R... y así fué dictando unas cuantas palabras del principio.  
 —Basta, dijo entonces nuestro amigo, no deseando que continuase su lectura por si acaso contenia alguna noticia

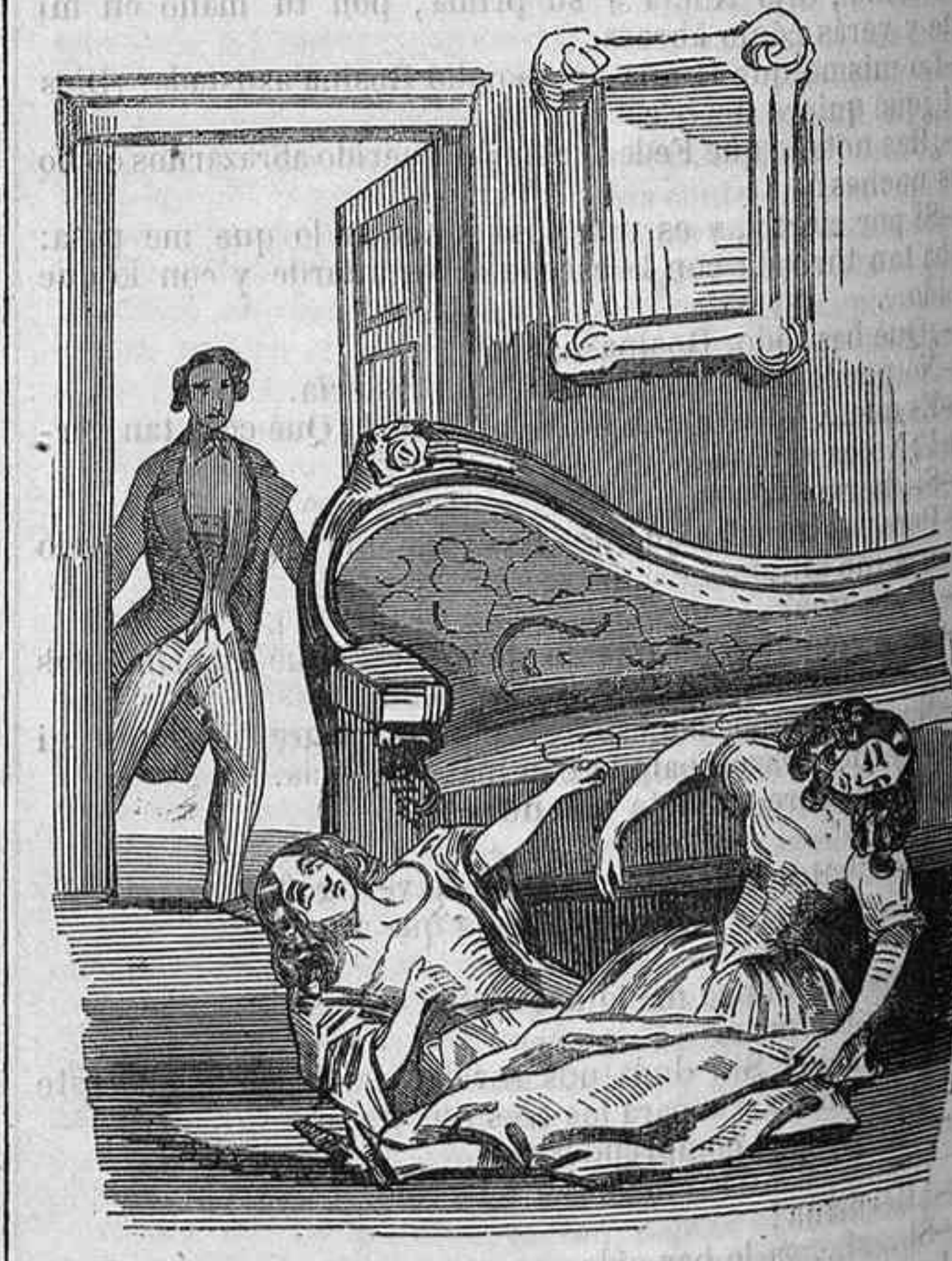
no podrá menos de convenir que lo que veíamos por nuestros propios ojos escedia nuestras esperanzas, y no nos dejaba lugar alguno de negar: así es que todos prorumpimos en bravos y palmadas. La prueba era convincente; el magnetismo era para nosotros desde entonces una verdad pasada en autoridad de cosa juzgada.

»Todos hablaban y discutian á un tiempo para proponer un medio seguro de trasladar la serpiente del tonel á la jaula. La operacion era en extremo peligrosa. Los negros portadores se negaban rotundamente á ejecutarla. Fácilmente comprenderás esta negativa, querido Bruno, cuando sepas que el asqueroso reptil tenia diez piés de largo, y que hacia ya ocho dias que estaba en ayunas. En esta ocasion pues, como su-



Lo: tres parias.

Nuestro amigo quiso todavía continuar la prueba, y al efecto le hizo varias preguntas acerca de la situacion y detalles de una casa de campo que con su correspondiente jardín posee en las inmediaciones de Valencia, cuyas respuestas, segun él nos aseguró —y era preciso creerle porque era el mas incrédulo de los cuatro,—convenian perfectamente con lo que él sabia de positivo; con la particularidad que insistiendo una y dos veces en que le dijera donde estaban dos magníficos jarrones de búcaro, preciosos por su antigüedad, le contestó siempre que no estaban en parte alguna de la casa. Y así era la verdad; pues algun tiempo despues nos dijo que preguntando á su encargado en Valencia por el paradero de aquellos objetos, le habia escrito que los habia trasladado á su casa de Valencia, temeroso de que no teniéndolos á la vista sufrieran algun deterioro.



Los tres parias.

Sentada pues la verdad del magnetismo, creo que la facultad que algunos tienen de fascinar á las serpientes por grandes y terribles que sean, no proviene de otra causa, mucho mas cuando se observa que estos juglares ó fascinadores reconcentran todo su poder en sus miradas que no separan ni un solo instante del reptil.

Para concluir con todas estas noticias sobrado difusas ya, voy á copiar á continuacion una carta que desde Cayena escribe un militar de aquella guarnicion francesa á un amigo suyo de Marsella, insertada últimamente en uno de los periódicos de aquella ciudad.

«No has sospechado alguna vez, mi querido Bruno, de la veracidad de esos viajeros, que al regresar de los áridos desiertos del Asia ó del Nuevo-Mundo nos dicen que han visto á ciertos indios que poseen el don de fascinar las serpientes? En cuanto á mí, siempre he tenido todo esto como una fábula propia de la poética y brillante imaginacion de los hijos del Oriente; pero al fin mi incredulidad ha tenido que ceder á la evidencia.

»La escena que voy á referirte es cierta. Donde se ha representado no ha sido en ninguna choza de indios, sino en una playa de Cayena, y á la vista de innumerables testigos.

»Poco tiempo después de mi llegada á estas tierras mi compañero Delafont, furrier de la seccion de artillería, me propuso el encerrar en una jaula una serpiente de cascabel que dos negros de Kourou habian llevado á casa del comisario ordenador, metida en un tonel, cuando el poderoso reptil se



Caza del Kängwin ó Gervo en la Australia del Sur.

serpientes databa de algunos años, y aun se añadía que había encontrado el secreto de curar sus mordeduras.

»Oleda pidió cien francos por meter la serpiente en la jaula. Aceptado por los espectadores, cada uno pagó su parte, que reunida se le entregó.

»Colocóse la jaula junto al tonel. Oleda abrió este último, inclinandole lentamente, enseñándonos al terrible animal enroscado en el fondo. Al ver aquella masa informe y asquerosa con sus dos ojos fijos y brillantes, apoderóse de todos un pánico indecible; los que no pudieron salir por la puerta por la precipitación con que huían, escalaron las ventanas, dejando enteramente libre á Oleda, que se encontró solo frente á frente del terrible reptil.

»Vuelto un tanto del primer terror entramos de nuevo en la sala. El fascinador, creyéndose enteramente tranquilos, metió entonces las manos en el barril, sacando de él, no sin grandes esfuerzos, una gran serpiente que desplegando sus numerosos anillos, abrió una enorme boca de color de sangre.

cele siempre, no faltaron consejos; pero nadie quería cargar con la responsabilidad. Al fin M. Eimard, teniente de marina, propuso se enviase á buscar á cierto magnelizador de serpientes llamado Oleda, enfermo entonces en el hospital.

»En vista de la carta del ordenador, y después de haber obtenido el consentimiento de Oleda, el comisario del hospicio le permitió salir. Veinte minutos después entró en la sala donde se le esperaba con febril impaciencia.

»Era el fascinador alto y delgado, feo de cara, cuya mirada, todavía mas encendida con el ardor de la calentura, era desagradable, y con cierta espresion satánica. Ex-granadero de infantería, había tomado su licencia absoluta para casarse con una muger del país, y cultivar una pequeña hacienda que poseia en las orillas del Nahury. Su fama de fascinador de

grandes esfuerzos, una gran serpiente que desplegando sus numerosos anillos, abrió una enorme boca de color de sangre.

»Volvióse á apoderar de nosotros el terror, y cada uno escapó por donde pudo. Pero esta vez fuimos seguidos por el fascinador que puso al reptil en medio de la calle. Este, viéndose libre, trató de huir con esa lentitud de movimientos propia de las serpientes y demás reptiles venenosos. Su longitud ya te he dicho que seria como de unos diez piés; su cuerpo tan grueso, que difícilmente le podrian abarcar dos grandes manos; y su cabeza pequeña y aplastada, arrastraba por el suelo como quien busca un agujero donde esconderse.

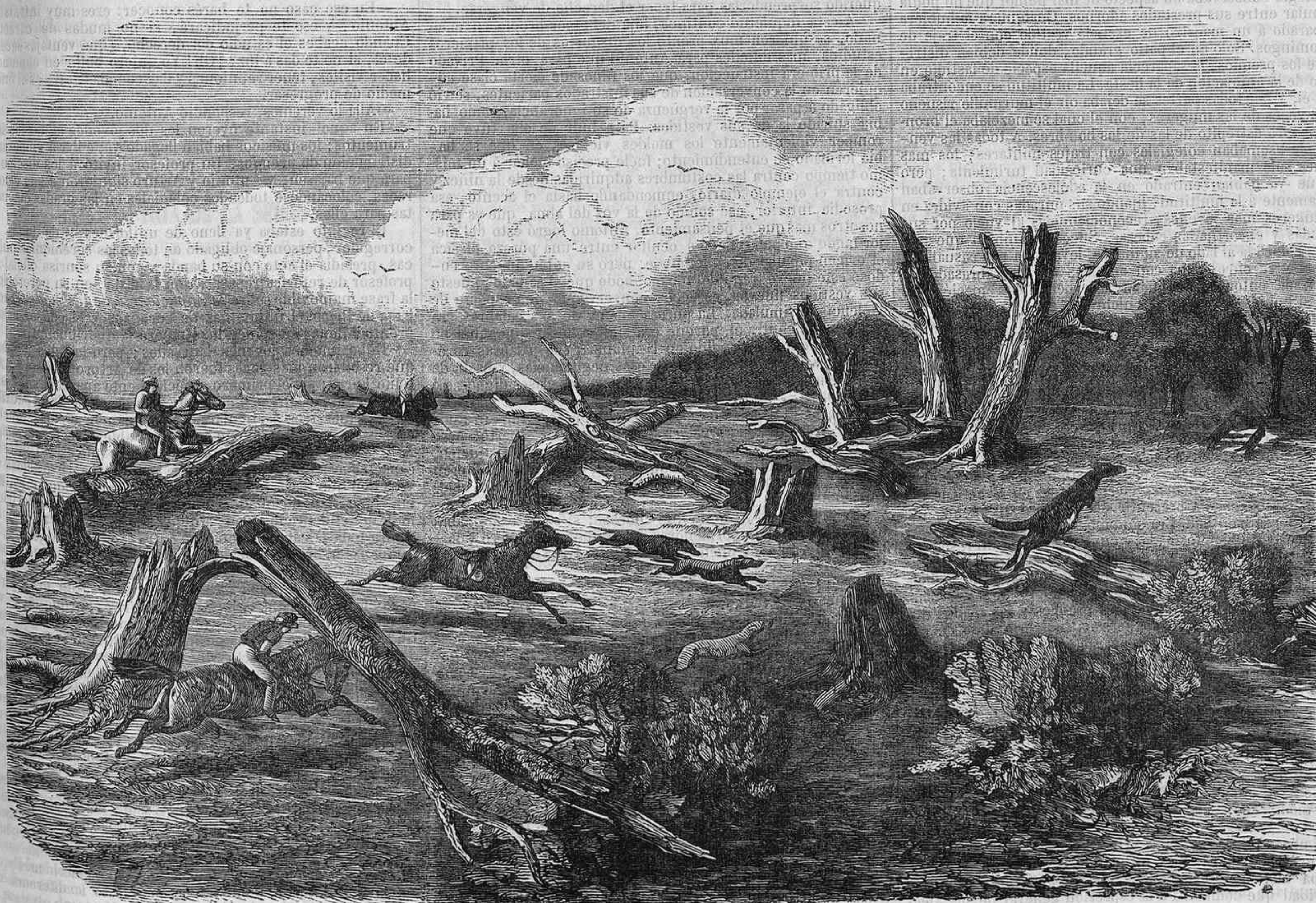
»Oleda, que no le quitaba ojo, le cogió de nuevo y le levantó en alto para presentárnoslo. El asqueroso reptil se retor-



Caza del Kängwin ó Gervo en la Australia del Sur.

ció en el aire, y ¡cosa extraña! él que se hubiera arrojado sin temor sobre un tigre, no se atrevió á fijar la vista en su adversario. ¿Ejercia Oleda, por ventura, una influencia magnética sobre él? ¿O acaso llevaba como pretendieron algunos una planta antipática á estos animales? Si hubieras presenciado las diferentes pruebas por las que hizo pasar á la serpiente, tal vez te decidas por la primera opinion.

»Oleda puso por segunda vez al reptil en el suelo, y volviéndose hácia nosotros que estábamos todos pálidos de terror nos dijo:—Ya veis que es tan manso como un cordero.—Y acercándose después á la serpiente que iba poco á poco ganando terreno, silbó de una manera particular, como si diese alguna orden. Al oír el silbido, el reptil cambiando de direccion se dirigió al domador con la docilidad de un perro. Yo



Caza del Kängwin ó Gervo en la Australia del Sur.





Algunos miles de honrados europeos, con quienes se pudiese plenamente contar, que viniesen á la Australia únicamente con el objeto de dedicarse á servir, se les podría asegurar harían pronto una mediana fortuna. No tendrían necesidad de ir á estenuarse de fatiga á los diggins; el decente salario que se les pasara, compensaría suficientemente el producto del improbo trabajo de las minas.

Falta sin embargo hacer una escepcion en favor de los pobres diablos venidos de Escocia para guardar los rebaños; y aunque es verdad que su conducta no es siempre ejemplar y que no se parecen en nada á los cándidos pastores de Florian y Gordon, se les considera generalmente como uno de los elementos de la honradez de la poblacion. Ellos se parecen muy poco, hemos dicho, á los pastores de Gordon; mas esto no impide el que los campos se hayan vuelto por su causa estremadamente melódicos, porque han desarrollado una pasion tal por el acordeon, que sería imposible formarse una idea exacta de ella.

Por todas partes no se oye mas que acordeon; se ha sabido de un pastor que hizo un viaje de 200 millas por comprar uno; y hemos visto vender de una vez en una poblacion bas-

gabundos, pastores y chalanos; pero la gente establecida merece una mencion particular.

Parece imposible concebir la facilidad con que se han fundado, en una colonia tan lejana, las haciendas de campo y demás establecimientos agrícolas.

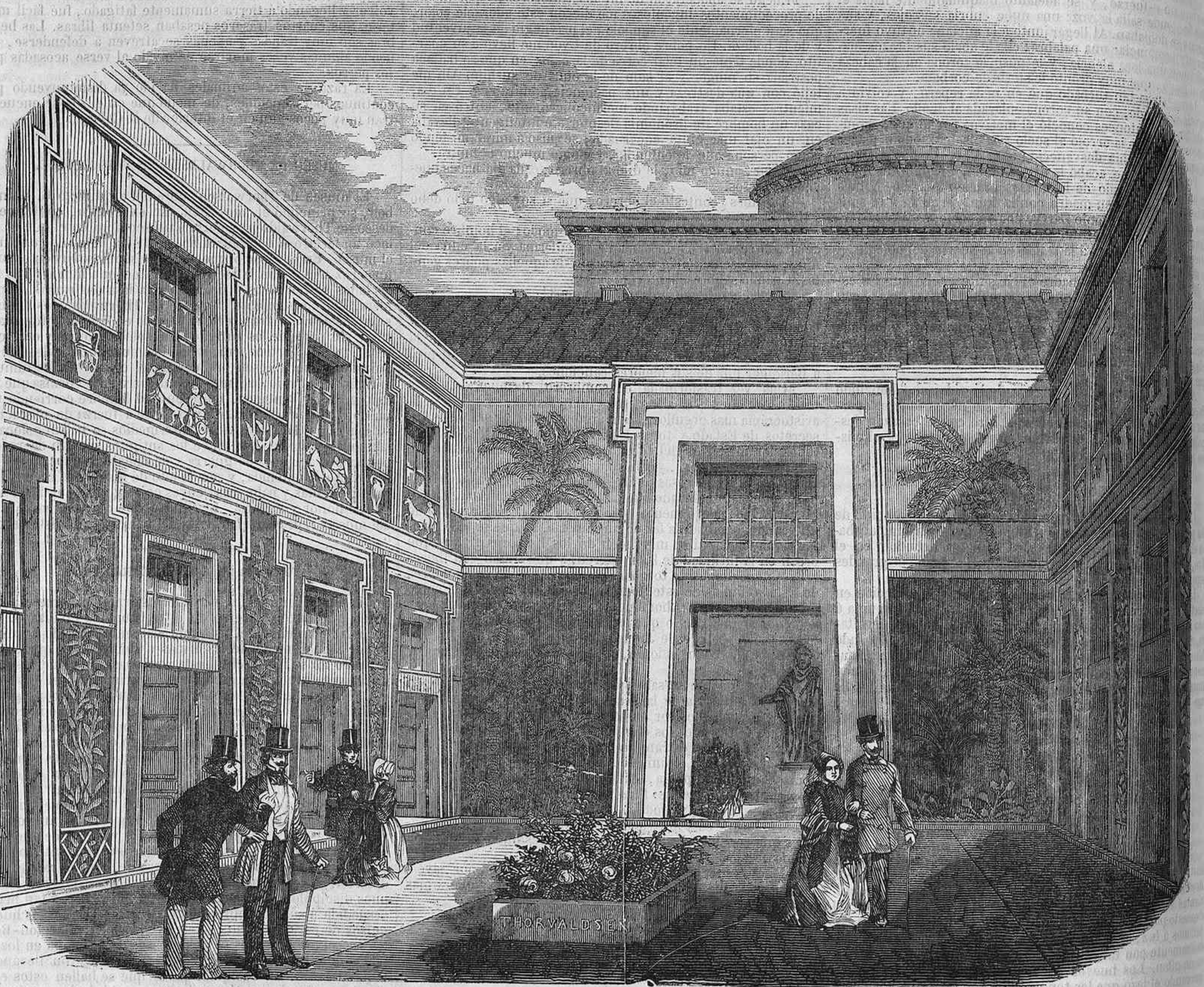
Se ven hoy en Australia un gran número de cortijos, rodeados de espaciosos verandahs, embalsamados por rosales y otros mil arbustos odoríferos; estas habitaciones son ciertamente tan románticas y elegantes como las deliciosas granjas que rodean el Támesis desde Londres á Hampton-Court.

Alrededor de las casas se estienden vastos jardines llenos de flores, frutas y legumbres de Europa; tras los jardines, campos cubiertos de mieses, que por lo regular terminan al pié de espesas colinas. El papagayo grita en sus lujosas moradas, y con él una especie de pájaro pardo-oscuro cuyo canto es una larga y ruidosa carejada, por lo que los ingleses le llaman el pájaro risueño. En los cantones de Australia hay mucha caza, abundando sobre todo la codorniz y una especie de Kangaroo que se corre absolutamente lo mismo que á la liebre.

A los propietarios de fincas rurales se da el nombre de

vias é inundaciones espantosas, que cubren en una hora de piedras y cascajos el trabajo de toda una semana; no hay diggin que no haya sido combatido, ó no lo sea aun, por las tempestades de la naturaleza y por las que á él arrastran los estraviados ó aventureros hijos de la civilizacion europea. En suma, el orden reina en Australia sin embargo, y el respeto á la ley, que es el signo distintivo del carácter inglés, se ha aumentado de tal modo allí, que un asistente comisario con doce ó quince policemen basta para mantener una tranquilidad casi completa en los diggins mas considerables. Es verdad que no es tampoco la perfecta disciplina de Regent-Street, de Belgrave-Square; pero en definitiva, es la de un verdadero país inglés. ¿Qué mejor prueba de seguridad podría darse á los que ante todo se preocupan de la personal?

La sociedad de los diggins está estremadamente mezclada; fácil es concebirlo. Comprende hombres de todas las naciones, profesiones y clases; desde el convicto hasta el magistrado que lo condenó á la trasportacion, el distinguido oficial marino, el de tierra, los de nacimiento mas aristocrático; nuestro viajero ha visto en ella un lord, un verdadero noble par de Inglaterra, trabajando como el mas inferior; es verdad



Museo de Thorvaldsen en Copenhague.

tante pequeña 550 de estos instrumentos; cada buque que llega conduce una carga. Las tocatas que recuerdan en Escocia las arrogantes hazañas de los Wallace y los Bruce ó las maravillosas aventuras de Aob-Roy, estan hoy mas escuchadas en Australia que en los Highlands de Walter-Scott: bien mirado, ¿no es enojoso que la antigua y poética gaita sea de esa suerte destronada por el moderno y prosaico acordeon?

Pasemos á los chalanos ó tratantes en caballos, bueyes, etc., que forman una clase verdaderamente superior á la de los pastores por la inteligencia y sobre todo por la energia de su carácter. El Stockman (este es el nombre que dan al que ejerce esta industria) va constantemente á caballo. Se distingue por sus vestidos de cuero, y principalmente por su larga y bien cuidada barba, sus tostadas mejillas, y ojos vivos y llenos de fuego. No es cosa indiferente por cierto, allá en las colonias lejanas, la llegada de los Stockmans, los que se anuncian desde lejos por el ruido de sus grandes látigos, cuyos chasquidos hacen en el aire un estruendo tan considerable como el de la carabina ó pistola.

No hemos hablado hasta aquí mas que de la parte de poblacion errante, como son indígenas, criados, salvajes, va-

squatters; el gobierno les concede terreno por una renta cuasi nominal que no estan obligados á pagar sino durante un cierto número de años, transcurridos los cuales tienen completamente adquirida la propiedad. El descubrimiento del oro, en 1851, y el ardiente deseo del lucro que ha escitado, han perturbado un poco, es preciso confesarlo, este idilio anglosajon, pero no como se ha exagerado hasta aquí.

El gobierno ha reglamentado perfectamente el trabajo de las minas; los diggins estan clasificados por distritos, en cada uno de los cuales reside un asistente comisario nombrado por el gobernador de la colonia, cuyo empleado tiene á su mando el número de hombres suficiente para mantener ó restablecer el orden; estos subordinados, á quienes se ha dado el nombre de trastezuelos de la mina, son tambien los encargados de cobrar el impuesto mensual de 30 sh. á cada minero.

La inmensa mayoría de los trabajadores en los diggins se compone de hombres resueltos á todo y de costumbres violentas; los mas de ellos, desprovistos de esperanzas, han sufrido ya todos los rigores de la necesidad, de la miseria y el hambre, y á los que queda ahora por añadidura un clima inicamente prodigando á su capricho las avenidas, copiosas llu-

que guardaba el mas severo incógnito, que por nuestra parte nos guardaremos bien de revelar.

Uniformidad de trajes se observa en los diggins: una camisa de algodón, un pantalon de cuero, una blusa de lana, un sombrero de anchas alas, botas recias de becerro ó cabra, constituyen el ropaje del minero australiano. Añádase á esto sus largas y desarregladas barbas, manos y caras negras, que han renunciado, por decirlo así, al uso del jabon, y se habrá formado una idea casi exacta del aspecto que presentan estos extraños establecimientos.

El clima de Australia es muy sano, á pesar de las abundantes lluvias, y este es el motivo (así como la seguridad que el individuo goza) que motiva principalmente esa emigracion colosal cuyo espectáculo ofrecen ahora los Estados Unidos. No nos detendremos en hablar del producto de las minas; no hay uno solo de nuestros lectores que ignore las grandes riquezas que se extraen de este británico El Dorado. Estas simples palabras tantas veces leídas en la seccion de noticias: «El buque tal ha llegado á este puerto procedente de Australia con un cargamento de oro en barras» dicen mas seguramente que nosotros pudiéramos en todo un volumen.

REDACTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RÍOS.

Oficinas y Estab. Tip. del SEMANARIO PINTORESCO y de LA ILUSTRACION, á cargo de Albañura, Jacomeirezo 26 y de la imprenta de la Ilustracion.